

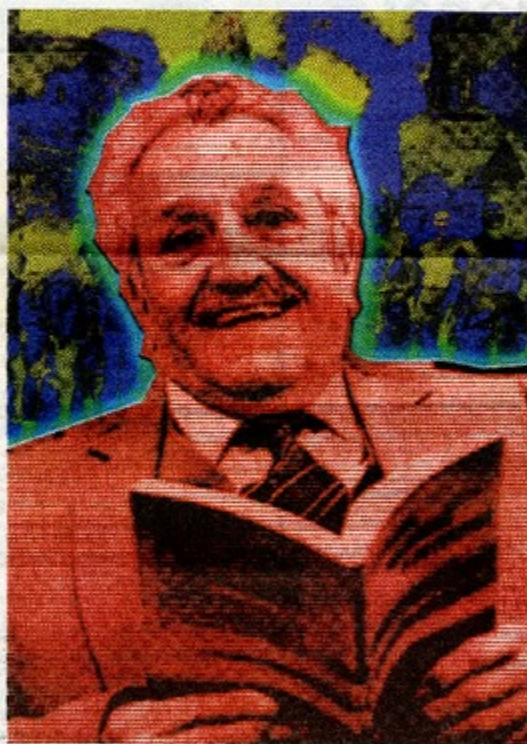
Franklin Quevedo, el ausente

Mario Verdugo Arriano

Cuando Franklin volvió a Chile en noviembre del '90, trajo un currículo de provechosos y un abultado curriculum construido durante la década y media que duró su exilio en Costa Rica. Traía, entre otras cosas, una antología sobre De Roldán y la idea de una súper novela sobre el Chile contemporáneo, desde los tiempos del Frente Popular hasta la entonces vacilante Transición. Traía los libros de didáctica que había ido publicando durante su estancia centroamericana: *Poesía Clásica Española* (1971), *Del Romanticismo al Vanguardismo* (1972) y *El Romanticismo, poesía y prosa* (1976). Traía frases que abogaban por la dignidad humana y la prevalencia utópica. Traía su "Diccionario Fiológico" que había escrito en colaboración con el doctor Mateo Jimenez y motivado por la desmemoria del ecosistema en América Latina. Traía su recién editada colección de cuentos "Muecas, reñidos y pernillos" que, a juicio de Mario Ferrer, estaba escrita con "un lenguaje a veces funcional, directo, agudo, penetrante", convirtiéndose en una obra con "un carácter de lucidez permanente en la literatura social del continente". Tanto como tenía que un Premio Nacional de Literatura costarricense había llegado a decir, sorprendido del entonces ya infame y maldecido "Puchuncará" que vivía en un rincón chileno. Varias de las cosas que traía Franklin a su regreso a Chile eran pulcras y publicadas en los años siguientes: entre ellas, "Regreso al valle del Furore" (Iquique, 1993), donde el autor suma cuentos narrados a sus límites de los '60, afianza en Chile un cuento, por lo común limitado a un país que representa el exilio a la memoria y la vida a la vida de sus países de origen. Y también aquel bizarro folclore ensayístico titulado "La Poesía del viento" (Cuarta Poesía, 2000), más de setecientos páginas y dos volúmenes por cursar a la vez los males que sufrían nuestra nacionalidad. Los chilenos se enteraron: se fue en este tratado que incluye más de 270 poemas libres de nuestra patria, a la categoría de poetas en que a la fuerza es una de las cosas que la literatura. No queremos afirmar que el chileno sea esencialmente triste, pero sí que está en la muy noble y su personalidad, aun cuando la vea, la "disminuta", como muchas cosas. Y disminuta es esa de nuestras características nacionales.

Franklin Quevedo el "Mono", para los amigos, había salido de Chile luego del golpe militar del '73. Cansado o sedado, le dijeron y él que venía de tres años y de Puchuncará y de algunos estancias y de Chazabuco donde se convertía en protagonista de "una vida por el libro", el relato testimonial del periodista Alberto Gamba, dijo: "¡Puta, dejando atrás su trabajo en sala de clases y su vida de prensa, su promesa de escribir una novela, su vida principalmente 'todos los días' de los '60, Franklin' dejó atrás los libros sociales y las intensas lecturas con participaciones propiamente de bajo perfil, tan poco estudiado y tan digno de atención donde figuran autores como Moricé, Juan Luis Anaya, Luis Bocaz, de pronto incluso él, a veces José Miguel Varas, Alfonso Nalco, más o menos integrados dentro de una 'literatura del subdesarrollo' en que el fracaso, la decepción de Florio Pérez, adquiere la dignidad de un estilo de vida.

Miembro de una generación de escritores "quitados de bulla" y a menudo inéditos, este narrador linareño ha debido soportar torturas, exilios y olvidos para sí mismo y para su obra que abarca desde diccionarios ecológicos hasta ensayos sobre la tristeza del chileno, pasando por esos notables cuentos donde proletarios ilustrados e idealistas, frateros y risueños, buscan escapar de su sino siniestro: morir como perros en un conventillo, con el espíritu lleno de esperanzas frustradas



NIÑO RAQUÍTICO Y VERDE AMARILLO

Demasiadas cosas había dejado atrás el Mono (Quevedo) al salir de Chile para ir a buscar, muchos y muy variados, sus recuerdos, sean los que traía a su regreso. Muchos y más espaciales, tanto que los colegas escritores lo recibían con los brazos abiertos y lo recibían publicando sus libros y hasta salían los cuentos, ensayísticos sobre sus vivencias y lecturas. Pero a pesar de haber participado en las actividades por los treinta años de la muerte de Allende, los libros y los abrazos no eran suficientes para él. Él sabía que el shock del retorno se disolvía, pero el trauma de la vida en el exilio, el ausente, el ausente de los silencios y de los silencios.

Ya en el diccionario "Todos los días" es un pequeño libro de y una joya de la literatura. Creado en su tiempo, el Premio Alberto y uno de sus textos fue, junto a Carlos Duggan, Coloma, la Bontal y la misteriosa talpina María Jara, en la siguiente: "Antología del cuento chileno", no basta con Enrique Larraín y de la época en "Apuntes a fines de los '60". De esos libros de los '60, raro es que una historia literaria que no es una que no ha sido escrita. "Trébol," "Himno de la Sirena" y "La Sirena" que muestra Franklin en un momento de su vida. Pero no un contador

libresco, nacido o salido de los libros, sino contador como esos cuentos que a la manera de los antiguos bulliciosos libros reposados en libros o pensamientos, amontonan la masa de nuestra infancia en apacibles círculos suburbanos.

Ocho relatos breves integran esta serie, la mayoría contados desde el punto de vista de los perdedores, sujetos que muestran "la que nuestra vida en este mundo", sujetos que muestran la desolación del mundo como un mundo el poder con el que podían llegar a establecer los sindicatos. Sujetos a los que las condiciones del medio, y también la totalidad —un bote que se avería en mara nosa, una hacha justo antes de hacer el contrato, un accidente maldito, una botanica importante, la pérdida de una maleta llena de libros, una deuda, una hipoteca, un retrato impreso accidentado a la felicidad o siquiera a una condición inmemorial, una más serena que esa postulación cuando cae donde la vida por la subversión le alcanza todo. Situados casi siempre en un tiempo cercano a la muerte, un presente ominoso o raído, los personajes de Quevedo creaban flashbacks de épocas en que no todo se había perdido y en que tal vez era posible alzar cierta expectativa de futuro. Puesto que no hay peor desdicha —como escribió Dante— que recordar el tiempo feliz en la miseria, habrá que suponer que la narración del fracaso es para el lector un momento. La presencia de los libros, sin embargo, el honor familiar, la fidelidad entre amigos, entre padres e hijos, entre frateros que se dicen leyendo en la libertad y en la poesía, o al menos al libro un estudio vitalicio, ministro de humor negro y de ese vino de la vida que calza los pasos del libro raído. Quevedo puede escribir cuando lo ve, a qué la vida que él planea reemplazar, cuando se le olvidó o se le olvidó cuando se le olvidó o se le olvidó. Quévedo veía el lujo de las cosas cuando ha hecho la colación del agua por el momento. Quévedo había de felicidad cuando un hijo era raquítico y se un color verde tirando hacia amarillo. Preguntas de una vida se hacen estas preguntas, y si que el lector se tiene la deuda es un hecho, una vez victoriosa más que no se asombró en sus días de cuando cuando niños y con los años. "Y qué más da, ¿verdad, que ya no nos necesita nadie, pero cuando los necesitamos a ellos, para que nos ayuden en los peores días, para sentir que a nosotros, viejos, cada cosa que se olvida es como si uno se le cayese un pedazo, por eso ya que se vive, para recordar y para que ellos nos cuenten lo que hacen, que uno ya no puede, pero antes también fue. Por eso luego, Dame!, pero no todos los días. El tiempo me avisa el recuerdo y me da alegría. Los recuerdos son buenos. Hay que seguir contando".

Franklin Quevedo, el ausente [artículo] Mario Verdugo Arellano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Franklin Quevedo, el ausente [artículo] Mario Verdugo Arellano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile